

El desarrollo personal y social: el autoconcepto

POR

Pilar MARTÍNEZ CLARES

Universidad de Murcia

INTRODUCCIÓN

Hay un acuerdo entre todos los autores en considerar a J. DAVIS como el precursor en el intento de integrar la Orientación Educativa en el propio programa escolar. Entre 1889 y 1907, introduce en las escuelas secundarias el primer programa de Orientación: un curso de orientación vocacional y moral. Su meta era la de lograr que los alumnos adquieran una mayor comprensión de su carácter (de sí mismos) al hacerles conscientes de sus valores morales y desarrollar su dimensión social, en una futura profesión. Su concepción de la Orientación va más allá de la propia orientación vocacional, relaciona a la orientación con la filosofía del movimiento progresista de la educación americana, iniciado por Horace Mann.

Esta Orientación entendida dentro del ámbito educativo, va a tener una doble función, por una parte como función de distribución y ajuste de los alumnos al sistema escolar, y por otra como función total de la educación, es aquí donde se defiende que la Educación es fundamentalmente una orientación para la vida, su máximo defensor J. BREWER en su obra *Educations and Guidance*, expone que orientar no es adaptar, conducir, condicionar,

controlar,... sino ofrecer a los alumnos la ayuda necesaria para que se comprendan, organicen, amplíen y desarrollen sus características individuales y cooperativas, en definitiva, se concibe el proceso orientador indisolublemente unido al proceso educativo y de desarrollo humano.

Esta manera de plantear la orientación, como señalan ZACCARÍA y BOPP (1981), hace reconsiderar que el carácter de unidad e integración de la personalidad del alumno y de su propia experiencia, reclame una intervención globalizada y que los objetivos de la educación han de ir más allá del componente instructivo, atendiendo a aspectos de desarrollo personal, social y vocacional, constituyendo esto obligaciones de la función docente y orientadora.

En nuestro contexto, si realizamos una trayectoria histórica de la Orientación, se pone de manifiesto que la corriente de *counseling* (consejo), se ha elegido como punto de referencia a la hora de formular objetivos y funciones orientadoras. Esta corriente surgió como reacción al enfoque generalizador de la orientación (*guidance*), argumentándose que este último no alcanzaba sus propios objetivos y que su labor no era muy profesionalizada.

El enfoque de consejo ha adquirido una enorme importancia a consecuencia de los trabajos de C. Rogers, Williamson, Patterson, etc., no obstante este modelo basado en la relación personal y centrado en el problema, junto a la información profesional como estrategia fundamental para orientar la elección vocacional, han determinado una concepción estática, periférica y sesgada de la función orientadora.

La corriente de la educación psicológica junto con el enfoque de la educación vocacional, marcan el inicio de una etapa fructífera para la construcción de una nueva imagen de la Orientación en el contexto educativo. Una imagen *proactiva* que toma en consideración el contexto, y que atiende a la prevención y desarrollo del alumno y que su acción trasciende el propio recinto escolar (RODRÍGUEZ ESPINAR, 1982). Estamos presentando *el modelo de orientación para el desarrollo*, atribuido principalmente a Mathewson (1962). El objetivo de este modelo de orientación es el fomento del desarrollo de la persona, especialmente en sus componentes emocionales-afectivos (personales) y sociales.

La *orientación para el desarrollo* pretende ocuparse de cuatro áreas fundamentalmente:

1. La necesidad de autoconocerse y evaluarse.
2. La necesidad de ajustar el yo a las demandas actuales.
3. La necesidad de ser orientado en las circunstancias presentes y hacia el futuro.
4. La necesidad de desarrollar las potencialidades personales.

Este modelo entiende que el *desarrollo* se fomenta mediante la facilitación al alumno de información acerca de sí mismo, ayudándole a desarrollar su pensamiento y poniendo en movimiento sus capacidades y disposiciones. En consecuencia, las aportaciones teóri-

cas de los principios de prevención, desarrollo e intervención social constituye el punto de partida ineludible a la hora de abordar una moderna conceptualización de la orientación en la Secundaria Obligatoria.

Este nuevo tramo educativo relativo a la Educación Secundaria Obligatoria, supone un sentido para la intervención psicopedagógica en *Programas de Desarrollo Personal y Social* en su vertiente de conocimiento de sí mismo (self-concept) para alcanzar la madurez personal y el equilibrio afectivo, asignándole cada vez más unánimemente al autoconcepto, una función importante en la integración de la persona, la motivación del comportamiento y el desarrollo de la salud mental.

De esta forma la *Ley Orgánica 1/1990 de 3 de octubre* de Ordenación del Sistema Educativo marca entre otros, como objetivos generales y finalidades de la Educación Secundaria Obligatoria (en estricta continuidad y coherencia con la Educación Primaria), los que se refieren a los ámbitos siguientes:

- La profundización en la independencia de criterio y la autonomía de acción en el medio. La construcción de la propia identidad, la aceptación del propio cuerpo, (que en esta etapa está experimentando importantes cambios físicos) y el *asentamiento de un autoconcepto positivo* con un nivel aceptable de autoestima, pueden no resultar fáciles a los adolescentes.
- El logro de un *equilibrio afectivo y social* a partir de una imagen ajustada y positiva de sí mismo.

Así, al finalizar la etapa, como resultado de los procesos de aprendizaje y de intervención orientadora, los alumnos y alumnas habrán desarrollado entre otras, la capacidad de:

Formarse una imagen equilibrada y ajustada de sí mismo, de sus características, posibilidades y limitaciones, habiendo desarrollado un nivel de autoestima que les permita encauzar de forma equilibrada una actividad (laboral, de ocio, afectiva,... etc.) y construir su propio bienestar. Todo esto hace referencia al objetivo general que la LOGSE ha denominado «*capacidad de equilibrio personal y afectivo*» en los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria en interrelación con otras capacidades cognitivas o intelectuales, motrices, de actuación y de inserción, ya que las capacidades no se desarrollan de forma aislada sino apoyándose unas en otras.

En el *Diseño Curricular Base* (DCB), en la fundamentación psicopedagógica del currículo, se deja entrever que el autoconcepto y la autoestima son buenos predictores del

futuro éxito escolar, correspondiendo al autoconcepto un importante papel en los éxitos escolares como en otros contextos de la realidad. Por tanto queda más que justificado la necesidad de intervenir en la Secundaria Obligatoria con programas de Desarrollo Personal y Social en todas sus vertientes de conocimiento de sí mismo, habilidades sociales, asertividad... etc.

I. TEORÍAS DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Desde los pensadores griegos han existido vocablos, términos y conceptos que se pueden asimilar al autoconcepto pero que no son denotativamente específicos. Desde siempre el *self* se ha entendido como un concepto complejo con distintas fuentes y diversidad de significados. Ya con Platón se inicia el estudio de «*self*» entendido como «alma», reflejándose también en el pensamiento de Aristóteles, San Agustín, Descartes, Hobbes y Lockes ... pero es con la llegada de nuestro siglo, cuando se empieza a estudiar y se utiliza como un constructo muy importante en el desarrollo de la persona, a partir de las corrientes de C. Rogers (PATTERSON, 1961).

En el estudio de las diferentes teorías del concepto de sí mismo se plantean serios problemas metodológicos, tanto en el aspecto de la cronología del desarrollo de las teorías como desde las perspectivas de la elección de los autores más representativos. (L'ECUYER, 1985).

Existen distintos paradigmas en la interpretación del comportamiento humano o en la construcción del conocimiento de sí mismo en la cultura occidental a lo largo de este siglo:

- La de mayor aceptación ha sido la teoría fenomenológica, que defiende la existencia de un marco de referencia interno y externo, las conductas vienen determinadas por las propias percepciones del individuo, referidas a sí mismo y al medio que les rodea.
- Las teorías psicoanalíticas defendidas principalmente por Freud que proponen que la conducta humana está «determinada por una serie de profundos e inconscientes motivos que han de ser comprendidos para poder predecir o controlar dicha conducta».
- Las teorías conductistas defendidas fundamentalmente por Watson que defiende que las causas del comportamiento humano radican en los estímulos o fuerzas externas y por tanto la manipulación de otros estímulos modificará la conducta humana.

1. Corriente fenomenal

Cuando consultamos la distinta bibliografía y literatura sobre autoconcepto o conocimiento de sí mismo, resulta difícil seleccionar a los autores más representativos pues son muchos los fenómenos que pueden influir en dicha elección: la teoría básica en la que se fundamenta, el grado de unanimidad entre los diferentes autores que ya han realizado similares selecciones... Pese las limitaciones, parece que todos los escritores están de acuerdo en señalar a W. JAMES como uno de los precursores en el estudio del conocimiento de sí mismo, en su obra *Principles of Psychology* (1890) dedica todo un capítulo al tema del conocimiento de sí mismo.

Nos podemos preguntar, *¿a qué se debe que la contribución de James sea tan importante en el estudio del concepto de sí mismo?* La respuesta se encuentra en que los escritos de dicho autor, aparecen en un momento histórico en que el estudio de la personalidad estaba centrado en el análisis de los procesos inconscientes bajo la influencia de Freud; es entonces cuando James intenta una teoría del conocimiento de sí mismo, identificando cuatro «*constituyentes del sí mismo*» como él mismo denominó: el «sí mismo material», el «sí mismo social», el «sí mismo espiritual» y por último el «puro ego».

También hay que señalar que W. JAMES anticipó el carácter *social* del sí mismo, tanto a nivel estructural como dinámico, él piensa que la persona tiene unas imágenes de sí misma que provienen de su medio, afirmando que una persona posee «tantas imágenes de sí misma como individuos existen en proporcionárselas». Igualmente señaló el carácter *multidimensional* del concepto de sí mismo y la organización jerárquica entre sus diversos elementos. Por último este autor realiza un estudio del sentido de identidad, de continuidad o de consistencia dentro del tiempo y entre los diversos conceptos de sí mismo, añadiendo un estudio sobre las «mutaciones» o modificaciones del sí mismo.

Posteriormente, BALDWIN (1897), COOLEY (1902) así como MEAD (1934) y WALLON (1934, 1959); definen sus modelos hacia el concepto de sí mismo social, subrayando la importancia de la sociedad en el proceso de elaboración de la «conciencia de sí mismo» o concepto de sí mismo.

Unos años después, SYMONDS, reduce todas las facetas del concepto de sí mismo a cuatro elementos fundamentales: el sí mismo como «percibido», el sí mismo como «concepto», el sí mismo como «valor» o «interés» y el sí mismo como «sistemas de actividades».

Por su parte ALLPORT, pone en entredicho la necesidad y lugar de este concepto; proponiendo un nuevo concepto el «*propium*», cuyos elementos son una explicación más avanzada de los de James y expone una secuencia evolutiva de la infancia a la adolescencia, planteando la hipótesis de la existencia de percepciones centrales.

De esta forma vemos como la teoría fenomenológica agrupa a toda una serie de escuelas psicológicas: psicología existencial, psicología fenomenológica, psicología humanista,... centradas todas ellas en la exploración de las vivencias experienciales de los individuos, de sus experiencias intrapersonales; en todas estas corrientes, el proceso de introspección, el concepto de sí mismo son claves a la hora de analizar el comportamiento humano, estudiándolo desde el punto de vista más bien interior que exterior.

Por tanto el concepto o percepción de sí mismo se sitúa preferentemente del modo siguiente: *¿Cómo el individuo se percibe a sí mismo y cómo organiza este conjunto de percepciones de su propia persona en la realidad de su comportamiento íntimo?* (L'ECUYER, 1985).

El enfoque fenomenal comprende dos tipos de tendencias: por una parte, el *enfoque social*, en el que sus autores se fundamentan en las Teorías de la Psicología Social y estudian el concepto de sí mismo en *relación con los demás* (GORDON, 1968; MEAD, 1934; RODRÍGUEZ TOMÉ, 1972; SARBIN, 1952; ZILLER, 1973), y por otra parte, el *enfoque individualista*, que se basa en las teorías individuales o clínicas de la personalidad, estudiando el concepto de sí mismo, *simplemente como tal* (BUGENTAL, 1946-64; L'ECUYER, 1975; SUPER, 1963). A continuación vamos a ver cada uno de ellos.

1.1. *Enfoque social*

En este enfoque a lo que se le da mayor importancia en el proceso de construcción de la imagen o concepto de sí mismo es al *medio*, así como al papel de la *comunicación interpersonal*, a la reacción de las personas significativas o personas criterio y al aprendizaje de los papeles o roles sociales.

En este sentido WALLON propone unas de las primeras secuencias de estadios en el proceso de diferenciación yo-prójimo, hasta alcanzar un reconocimiento más concreto de sí mismo; esto lleva a profundizar con otros estudios.

A su vez SARBIN, considera el proceso de emergencia de sí mismo para determinar y describir algunos estadios durante la infancia. Para él tiene especial interés los papeles o roles desempeñados por las personas en el seno de la sociedad, con su «teoría del papel» demuestra de qué modo el sí mismo es continuamente moldeado por los roles desempeñados por las personas, llegando a afirmar que existen tantas ideas de sí mismo como papeles se han desempeñado (p.e. hijo, padre, abuelo, director, profesor,...).

En resumen, observamos como este enfoque subraya la importancia de los distintos papeles impuestos por la sociedad y por nosotros mismos en la configuración del sí mismo.

A continuación vamos a exponer una serie de modelos del sí mismo en interacción con el prójimo, es decir algunos de los modelos que tratan de responder a la pregunta *¿quién soy yo en relación con los demás?*:

A. Modelo de C. GORDON (1968): «LAS CONFIGURACIONES DEL SÍ MISMO»

Para *Gordon* el concepto de sí mismo es un sistema organizado de una multitud de elementos (percepciones o concepciones) en constante interacción recíproca. Este autor habla de «*estructuras de significaciones*», es decir, de organizaciones jerárquicas de los distintos elementos del concepto de sí mismo, los cuales se pueden modificar a través del tiempo, destacando la importancia del carácter multidimensional del sí mismo. Para él los elementos del sí mismo se forman desde la infancia a través del proceso de socialización y particularmente vía personas significativas. Su modelo se divide en ocho apartados principales y éstos a su vez en un número variable de elementos que él denomina «*categorías*»:

- a. *Las características atributivas*. Hace referencia a que la identidad y los papeles sociales vienen determinados independientemente de la persona, a partir de su nacimiento. Las *categorías* en este apartado son cinco: sexo, edad, nombre, raza, religión.
- b. *Papeles y pertenencias*. La identidad y papel social queda mayormente bajo el control de la persona. Las *categorías* son: papeles familiares, papeles ocupacionales, papeles de estudiantes, afiliaciones políticas, estatus social, referencias a la ciudadanía o territorialidad, pertenencia a un grupo en interacción.
- c. *Las identificaciones abstractas*. Hacen referencia a la individualidad de la persona. Las *categorías* son: referencias existenciales, pertenencia a una categoría abstracta, referencia a una ideología o a un sistema de pensamiento.
- d. *Intereses y actividades*. Las *categorías* son las que siguen: los juicios, preocupaciones intelectuales, actividades artísticas, otras actividades.
- e. *Referencias materiales*. Con las siguientes *categorías*: posesiones y/o recursos materiales, el sí mismo físico y la imagen corporal.
- f. *Sensaciones sistémicas del sí mismo*. Hace referencia al modo general de funcionamiento o de adaptación de la persona: sensación de competencia, determinación de sí mismo, sensación de unidad, el valor moral.
- g. *Las características personales*. Son generalmente más descriptivas del individuo como tal (funcionamiento psíquico). *Categorías*: estilo interpersonal o manera de actuar, estilo psíquico o la personalidad.

- h. *Significaciones externas*. Impresiones que el individuo se propone dejar a los demás y distintas situaciones cotidianas vividas por el sujeto. Las *categorías* son: juicios imputados a los demás, referencias situacionales, las respuestas no codificables.

La *metodología* del modelo de Gordon se basa en un enfoque *autodescriptivo* (técnica Who are you?), analizando y evaluando:

1. la estructura lingüística de las verbalizaciones.
2. las tensiones del sí mismo (reclarificación con relación a su situación dentro del tiempo: presente, pasado y futuro).
3. el nivel de valor o de estima de sí mismo de la persona.

B. Modelo de H. RODRÍGUEZ TOMÉ (1972): «EL YO Y EL PRÓJIMO»

R. Tomé para la elaboración de su modelo se basa principalmente en dos fuentes; la corriente norteamericana, que subraya la importancia del papel de la sociedad en la formación del individuo y la corriente europea, que enfatiza en los procesos ontogenéticos de la formación del sí mismo, acusando esta última una influencia más individualista. Este autor pretendía elaborar una teoría del desarrollo de la identidad personal a través del proceso de diferenciación yo-otro, adoptando una postura intermedia entre el enfoque social y el individualista. Para él, el concepto de sí mismo no se puede disociar de la representación del prójimo, es decir, de la manera según la cual los otros perciben al individuo en cuestión, estableciéndose esta interdependencia mediante la comunicación bien gestual o verbal y realizándose en el medio donde la persona se desenvuelve a través de los papeles o roles desempeñados por esta persona en la sociedad. Así dirá Tomé que se va moldeando el concepto de sí mismo de la persona en vías de formación.

Asimismo para explicar cómo el prójimo influye en la manera según la cual la persona se percibe, Rodríguez Tomé señala dos tipos de representación: La «imagen propia», percepción de sí mismo, referido a sus rasgos de personalidad, de carácter, gustos, aptitudes... a través de un cuestionario *¿quién soy yo para mí mismo?* y la «imagen social», la persona según los demás (el prójimo), es decir, como se percibe la persona en procedencia del prójimo, *¿quién soy yo para el prójimo, para los demás?*, esta imagen social a su vez se dividirá en subimágenes sociales p. e. la imagen social según el impuesto criterio del padre (ISp), la ISm, ISv,... etc. En resumen, el modelo de Rodríguez Tomé trata de demostrar la relación yo-prójimo en el desarrollo de la representación de sí mismo en el adolescente, es decir la/s imagen/es social/es.

C. Modelo de Robert ZILLER (1973): «TEORÍA DE LA ORIENTACIÓN SÍ MISMO-PRÓJIMO»

Una año después Ziller elabora una teoría del cambio personal, que denominó «Teoría espiralada», en la que trata de tener en cuenta los tipos de relaciones así como sus fluctuaciones, contemplándose ésta en cuatro subsistemas concretos implicados en el cambio personal: El subsistema valores-actitudes y su cambio (teoría de McGUIRE); el comportamiento y la teoría de sus modificaciones (BANDURA), los papeles sociales (SARBIN, SECORD y BACKMAN) y el subsistema del sí mismo y sus teorías (ROGERS, BRIM y WHEELER). A partir de este último, Ziller desarrolla la teoría de la «orientación sí mismo-prójimo».

Este autor recurre a las mismas fuentes teóricas que el resto de modelos del enfoque social, su objetivo consiste en valorar las percepciones que el sujeto capta de sí mismo en relación con las demás personas y grupos significativos (L'ECUYER, 1975); su estudio responde a la pregunta *¿quién soy yo en relación con los otros?* Para este autor el concepto de sí mismo está formado sobre todo por el tipo de interrelaciones establecidas con el medio social y lo que tiene que hacer el individuo es alcanzar una determinada consistencia entre estas numerosas percepciones sociales, mostrando esta consciencia el nivel de «control personal» conseguido ante las presiones externas.

A partir de este modelo de «orientación sí mismo-prójimo», identifica diez componentes más específicos del sí mismo:

1. La estima de sí mismo se define por las percepciones que el individuo posee sobre su valor.
2. El interés social corresponde a la percepción que el individuo posee de sí mismo entre los demás.
3. La marginalidad se refiere a la «percepción que el individuo posee de sí mismo en tanto que situado entre dos grupos separados».
4. El centraje sobre sí mismo es aquel que el individuo se percibe en relación a su punto de vista y no en relación a los demás.
5. La complejidad de sí mismo queda definida por el «número de facetas que el individuo percibe de sí mismo».
6. La identificación hace referencia a la percepción de similitud entre el sí mismo y los otros significativos.
7. La identificación con la mayoría corresponde a la «percepción de similitud entre el sí mismo y la mayoría de los demás».
8. El poder se relaciona con la percepción de sí mismo, en tanto que superior o inferior a los demás.

9. La apertura traduce la apertura de sí mismo respecto a los demás.
10. La inclusión, no queda definida, abarca uno de los elementos de la identificación con la mayoría.

En resumen, este modelo consiste en un sistema de percepciones de diversos modos de funcionamiento o la interacción con el medio, o de relación sí mismo-prójimo, más que en un simple sistema de percepción de sí mismo.

En palabras de L'ECUYER (1975) vemos como los modelos del enfoque social se sitúan dentro de una continuidad; desde la percepción de sí mismo bajo la perspectiva del prójimo (GORDON) a la percepción de sí mismo indisoluble del prójimo (RODRÍGUEZ TOMÉ), a la percepción de sí mismo y de su funcionamiento casi enteramente condicionado por el prójimo (ZILLER).

1.2. *Enfoque individualista*

Los autores más representativos de este enfoque no niegan la importancia de la dimensión interaccional (el papel de los otros u prójimo en el desarrollo del sí mismo) pero estudian en mayor profundidad el valor de los factores internos en el proceso de emergencia del concepto de self o concepto de sí mismo. Se trata desde esta perspectiva de responder a la pregunta *¿quién soy yo?* Los modelos de este enfoque se centran, como su propio nombre indica, en la percepción individual de sí mismo como realidad fundamental o básica, sin obviar las percepciones externas o influencias del prójimo. En definitiva se trata de buscar un equilibrio entre las percepciones externas y aquellas que posee la persona de sí mismo (internas) para alcanzar un desarrollo y concepción de sí mismo de forma individualizada y personalizada.

A continuación se exponen los modelos más representativos de este enfoque según la literatura consultada, entre los que se encuentran la matriz conceptual de BUGENTAL y las metadimensiones de SUPER; en un apartado distinto se expone y detalla el modelo de L'ECUYER por ser el que ha tenido mayor incidencia en el contexto psicopedagógico e importancia en la actualidad del tema.

A. Modelo de J. F. T. BUGENTAL (1949-64): «MATRIZ CONCEPTUAL Y CONCEPTO DE SÍ MISMO»

Este autor define el concepto de sí mismo como «un sistema perceptual aprendido que funciona como objeto dentro del campo perceptual» (BUGENTAL, 1949). Trata de estu-

diar las relaciones entre el sí mismo fenomenal y el no-sí mismo fenomenal. Es decir, lo que el individuo piensa sobre sí mismo en lo que se refiere a lo que él percibe como formando parte de sí mismo y aquello otro que el mismo individuo percibe como *no* formando parte de sí mismo, a estas percepciones y sistemas de interrelaciones es lo que él denomina «Matriz Conceptual».

En la *primera etapa* de esta matriz, trata de analizar la diferenciación de sí mismo-no sí mismo, para ello divide a las percepciones o contenidos perceptuales en seis categorías: (1) sí mismo polar, (2) sí mismo - sobre - sí mismo, (3) no - sí mismo - sobre - sí mismo, (4) sí mismo -sobre - no - sí mismo, (5) no - sí mismo - sobre - no - sí mismo, (6) no - sí mismo polar.

Este análisis de los contenidos perceptuales verbalizados por los sujetos, se contempla en una *segunda etapa* con un análisis «actitudinal», reconsiderándose los contenidos en base a una: a) actitud positiva o aprobativa, b) actitud negativa o desaprobativa, c) ambivalencia o mezcla de la aprobación o desaprobación, d) actitud descriptiva, sin matiz afectivo.

En una *tercera y última etapa*, este proceso se reconduce a la identificación de unas dimensiones de base del concepto de sí mismo (BUGENTAL y ZELEN, 1950; BUGENTAL y GUNNING, 1955):

1. nombre; 2. pronombres; 3. referencias no individualizadas: sociocientíficas, metafísicas; 4. edad; 5. sexo; 6. ocupación; 7. estatus familiar; 8. estatus social; 9. referencias descriptivas neutras: geográficas, nacionalidad, raza, religión..., apariencia, no designadas; 10. referencias de tonalidad afectiva: favorables o positivas, desfavorables o negativas, ambivalencia; 11. diversos.

Los propios autores del modelo (BUGENTAL y ZELEN, 1950 y BUGENTAL y GUNNING, 1955) son conscientes de la inconsistencia del mismo, intentando sistematizar un enfoque desacreditado por la psicología norteamericana: la autodescripción libre de la persona, la mayor aportación del modelo de Bugental es demostrar la necesidad de analizar el componente de sí mismo mediante el contenido de la experiencia personal del propio sí mismo, mediante la técnica ¿Quién eres tú? (Who are you?).

B. Modelo de Donald SUPER (1963): «DIMENSIONES Y METADIMENSIONES DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO»

Super ha trabajado en el desarrollo de conocimiento de sí mismo en relación a la orientación profesional. Para comprender su modelo tenemos que partir de la diferenciación que el mismo realiza (1963):

- los «conceptos de sí mismo» que hacen referencia a unas percepciones de sí mismo capaces de adquirir para la persona unos niveles de significación más o menos elevados.
- un «sistema de conceptos de sí mismo» que identifica la constelación más o menos organizada a todos los diversos conceptos de sí mismo.

Super trata de identificar las dimensiones internas de estos conceptos de sí mismo y de estos sistemas de conceptos de sí mismo, las denominará «dimensiones de las dimensiones» o «*metadimensiones*», las cuales constituyen unas características, unas cualidades y unas propiedades que van más allá de los rasgos que se atribuyen las personas que describen, él distingue dos clases de metadimensiones:

1. *Metadimensiones de los conceptos de sí mismo.* Son las que caracterizan cada una de las dimensiones singulares de los conceptos de sí mismo. Se agrupan en siete metadimensiones (SUPER, 1963): la «estima de sí mismo», la «certeza», la «claridad», la «estabilidad», la «abstracción», el «realismo», el «refinamiento».
2. *Las metadimensiones del sistema de conceptos de sí mismo.* Características o propiedades del sistema global, se agrupan en seis metadimensiones: «la estructura», la «la armonía», la «extensión», la «idiosincrasia», la «soberanía».

De esta forma, este autor ha desarrollado un sector cualitativo importante del concepto de sí mismo proponiendo un modelo bien estructurado e intentando ir más allá de los enfoques multidimensionales más tradicionales mediante una perspectiva sistematizada, pero siendo una de sus limitaciones, tal y como reconoce su propio autor, la de diseñar o elaborar unos instrumentos válidos y discriminatorios para cada una de la metadimensiones.

2. Corriente psicoanalítica

Por todos los autores es admitido que el concepto de sí mismo queda contenido en la expresión «*das ich*» de la Teoría psicoanalítica de FREUD, considerándose a dicha teoría como fuente del conocimiento de sí mismo. Como señala L'ECUYER (1975), la teoría psicoanalítica se centra más en los procesos inconscientes y en el análisis de Ello, Ego y el Superego, quedando poco lugar para un elemento como el concepto de sí mismo, entidad dependiente del ámbito de la conciencia.

Desde el origen del psicoanálisis se ha evolucionado reconsiderando los procesos

conscientes y los procesos activos de la personalidad, para retomar el concepto de sí mismo, olvidado en muchas ocasiones. Para ello se ha progresado desde una corriente neofreudiana (ERIKSON, FROMM, ADDLER...) a la llegada de una corriente psicoanalítica y psiquiátrica inspirada en las Teoría Sociales (HOMEY, SULLIVAN,...).

Se constata que la organización de la Teoría Psicoanalítica descansa sobre tres instancias psíquicas que constituyen la base de la organización de la personalidad: el ello, el yo y el superyo (id, ego, superego). Para Freud, el *ego* es el que está regido por el principio de realidad y el mediador entre el id y el superego, busca siempre un equilibrio, implica una dimensión perceptual, incluye el sentido de la percepción de sí mismo.

ARIETI y JACOBSON afirman que la reintegración del concepto de sí mismo conduce ha convertir al *ego* en una estructura más englobante, más que en un simple agente de mediación entre el ello y el superyo. El *ego*, hace referencia a las profundas y grandes estructuras de la personalidad con un papel integrador de toda la personalidad más que simple mediador.

Dentro de estas corrientes, el sí mismo representa un conjunto de las percepciones que la persona posee de sí mismo y ejerce su influencia en el comportamiento de la persona en la medida según la cual mantiene la coherencia entre diversas percepciones (L'ECUYER, 1975).

Igualmente los procesos de formación de sí mismo, siguen etapas parecidas a la formación del *ego* psicoanálisis tradicional. Las primeras imágenes de sí mismo emergen de la percepción gradual de una distinción entre sí mismo y el objeto de gratificación, resultando progresivamente reforzadas por las sensaciones agradables o desagradables para extenderse finalmente hacia una percepción cada vez más amplia del propio cuerpo (L'ECUYER, 1975), es el llamado sí mismo corporal o también «sí mismo psicofisiológico» (JACOBSON, 1964) o «sí mismo primordial» (ARIETI, 1967).

Hay un origen somático del sí mismo que con las distintas experiencias vividas por los niños, le permitirán pasar de un sí mismo somático, más o menos integrado, a un «sí mismo mental», cada vez más organizado, diferenciado e integrado. Así para cada autor la evolución será en diferentes aspectos; para Jacobson la evolución será de los contenidos afectivos de dichas experiencias, mientras que para Arieti de los procesos cognoscitivos, permitiendo un estructurado e integrado sí mismo mental. Aún así el concepto de sí mismo sólo tiene un importancia relativa en el seno de la teoría psicoanalítica, el lugar ocupado por el sí mismo sigue mostrándose difuso y existen ambigüedades en cuanto a la definición y organización entre lo que ellos denominan el *ego* y el self.

3. Corriente experimental - Behavioral

Desde este enfoque no ha existido nunca el intento de desarrollar una teoría y modelo del concepto de sí mismo, entre otras razones, por el papel preponderante del esquema S-R. Esta corriente considera que el concepto de sí mismo tiene una naturaleza experiencial y constituye un elemento subjetivo.

Los precursores de este enfoque acusan al enfoque fenomenal de utilizar unos métodos vagos, incompletos e incapaces de permitir una medición directa y objetiva del concepto de sí mismo, ya que representan un tipo de percepción que el individuo tiene de sí mismo que puede ser inconscientemente falseada o mal planteada. Otro motivo se desprende de los estudios realizados entre las medidas del autoconcepto y la predicción del comportamiento, al dar escasas correlaciones, los autores de esta corriente dudan del valor y la utilidad del concepto de sí mismo y esto constituye a que los que quieran trabajar en este constructo orienten sus trabajos o investigaciones hacia una operacionalidad de unas dimensiones del concepto de sí mismo, con un enfoque más «molecular».

De modo que los defensores del enfoque fenomenal, contestarán al enfoque experimental-behavioral argumentando que el mayor error de esta corriente es dejar de lado la dimensión afectiva del comportamiento interior consigo mismo.

II. EL MODELO INTEGRADO DE R. L'ECUYER (1975): «EL CONCEPTO DE SÍ MISMO, SISTEMA MULTIDIMENSIONAL Y JERÁRQUICO»

Los primeros contactos de L'Ecyer con el tema del conocimiento de sí mismo, se remontan al año 1960, cuando siendo estudiante de psicología en la Universidad de Montreal, colaboró en el proyecto de investigación del Dr. Dollard Cornier, antiguo discípulo de C. ROGERS. Esta investigación consistió en estudiar la consistencia del sí mismo a través de diversos papeles sociales y algunas dimensiones de la personalidad, en función de la edad, pero por la inconsistencia del instrumento de exploración (Q-Sort), los contenidos específicos del concepto de sí mismo se diluían.

Los años que van desde 1965 a 1967, fueron de reflexión y constatación, evidenciando que el concepto de sí mismo permanecía como una especie de desconocido desvirtuado por unas cifras resultantes de instrumentos no estructurados y validados en profundidad. En el año 1967, L'ECUYER y su equipo ponen en marcha el «laboratorio de estudios» sobre el concepto de sí mismo. Todo este trabajo teórico-práctico ha llevado a las conclusiones siguientes:

- a) El concepto de sí mismo consiste en «una organización compleja que reúne algunos elementos fundamentales o características globales y generales, en torno a los cuales se agrupa un número determinado de aspectos más específicos» (L'ECUYER, 1975)
- b) El concepto de sí mismo se articula en tres niveles sucesivos: algunas regiones fundamentales denominadas «estructuras» del concepto de sí mismo, dividiéndose en otras regiones más delimitadas designadas como «subestructuras», las cuales comprenden, a su vez, un conjunto de elementos mucho más específico que reciben el nombre de «categorías» (L'ECUYER, 1975).

De estas proposiciones o conclusiones se infiere la definición del concepto de sí mismo, considerándose como «un sistema multidimensional compuesto de algunas estructuras fundamentales que delimitan las grandes regiones globales del concepto de sí mismo; cada una de éstas comprende unas porciones más limitadas del sí mismo —las subestructuras— que se fraccionan a su vez en elementos más específicos —las categorías—, que caracterizan la múltiples facetas del concepto de sí mismo y que proceden el propio seno de la experiencia directamente vivida, luego percibida y, finalmente, simbolizada y conceptualizada por el individuo» (L'ECUYER, 1975).

De esta definición su autor deriva el *Modelo Multidimensional e Integrado del concepto de sí mismo*, así denominado porque integra cada una de las dimensiones teóricas elaboradas desde 1890, porque es lo suficientemente abierto y flexible para integrar las distintas dimensiones aportadas por nuevos análisis, y porque procura tener en cuenta la organización interna de los distintos elementos en tres etapas o niveles de organización (estructuras, subestructuras y categorías), bajo la forma de percepciones centrales y secundarias.

A continuación, para clarificar el modelo, se presenta el esquema organizativo que propone este autor:

ESTRUCTURAS	SUBESTRUCTURAS	CATEGORÍAS
Sí mismo Material	Sí mismo Somático	rasgos y apariencia condición física
	Sí mismo Posesivo	posesión de objetos posesión de personas
Sí mismo Personal	Imagen de Sí mismo	aspiraciones enumeración de actividades sentimientos y emociones gustos e intereses capacidades y aptitudes cualidades y defectos
	Identidad de Sí mismo	denominaciones simples papel y estatuto consistencia ideología identidad abstracta
Sí mismo Adaptativo	Valor de Sí mismo	competencia valor personal
	Actividad de Sí mismo	estrategia de adaptación autonomía ambivalencia dependencia actualización estilo de vida
Sí mismo Social	Preocupaciones y Actividades Sociales	receptividad dominación altruismo
	Referencia al Sexo	referencia simple atracción y experiencias sexuales
Sí mismo-No-sí mismo	Referencia al Próximo	
	Opinión del Próximo sobre sí mismo	

Los contenidos o definiciones (estructuras, subestructuras y categorías) de cada una de las dimensiones del concepto de sí mismo en este modelo son los siguientes:

1. La estructura *sí mismo material*: se refiere al cuerpo y a las distintas posesiones con las que el individuo se identifica. Comprende dos subestructuras:
 - *Sí mismo somático*; son los enunciados en los que el individuo hace alusión a su cuerpo. Se divide en dos categorías:
 - Rasgos y apariencia física (estatura, peso, belleza,...).
 - Condición física (estado de salud, sensaciones corporales, enfermedades, actividades fisiológicas generales, como beber, comer, dormir...).
 - *Sí mismo posesivo*: son los diversos elementos que pueden ser llamados «míos» y que hacen referencia, tanto a objetos como a personas. Se divide en dos categorías:
 - Posesión de objetos (animados o inanimados, respecto de los que la persona se siente poseedor directa o indirectamente).
 - Posesión de personas (carácter posesivo atribuido a personas significativas, como es «mi abuela» o «ese no es mi hijo»).

2. La estructura *sí mismo personal*: se refiere a las características más internas o psíquicas formuladas por el individuo. Comprende dos subestructuras:
 - *Imagen de sí mismo*; son las descripciones de diversos aspectos de la experiencia de sí mismo. Se divide en seis categorías:
 - Aspiraciones (ideales, deseos, anhelos...).
 - Enumeración de actividades (juegos, deportes, pasatiempos...).
 - Sentimientos y emociones (amor, odio, temor, decepción, depresión, placer,...).
 - Gustos e intereses (son las cosas que ejercen atracción o repulsión en el individuo; se diferencia de enumeración de actividades porque no precisa el paso a la acción, como p.e., «me gusta la pesca»).
 - Capacidad y aptitudes (no implican necesariamente juicios de valor, sino capacidades para, como p.e., «sé traducir en inglés»).
 - Cualidades y defectos (descripciones calificativas de sí mismo, positivas o negativas; p.e., «soy guapa»).
 - *Identidad de sí mismo*. Se refiere a la conciencia de ser y de existir del individuo. Se divide en cinco categorías:
 - Denominaciones simples (nombre, edad, sexo, domicilio, etc.).
 - Papel y estatuto (roles y funciones desempeñadas por la persona en los diversos contextos; p.e., «soy universitaria», «soy madre», «soy jefe de estudios», etc.).

- Consistencia (sentimiento de coherencia o incoherencia interna, de continuidad o discontinuidad, de comprensión o incomprensión).
 - Ideología (filosofía de la vida; p.e., «creo en la educación para la paz»).
 - Identidad abstracta (etiquetas que el individuo se adjudica clasificándose en el seno de algún colectivo, como p.e., «soy una mujer liberada»).
3. La estructura *sí mismo adaptativo*. Hace referencia a las reacciones que el individuo tiene ante sus percepciones. Comprende dos subestructuras:
- *Valor de sí mismo*. Juicio positivo o negativo sobre sí mismo a partir de un sistema de valores personal o impuesto. Se divide en dos categorías:
 - Competencia (consideración sobre la eficacia real de sus capacidades y aptitudes).
 - Valor personal (juicio de valor, positivo o negativo, en función de un prototipo).
 - *Actividades del sí mismo*. Hace referencia a los enunciados que contienen las acciones y reacciones ante las percepciones de sí mismo y frente a la realidad (presente, pasada y futuro). Se divide en seis categorías:
 - Estrategia de adaptación (se refiere a los diversos modos con que el individuo responde a las exigencias que le plantea la realidad externa).
 - Autonomía (mediante la misma el sujeto se enfrenta y asume una situación).
 - Ambivalencia (vacilaciones y contradicciones del sujeto ante la acción a decidir).
 - Dependencia (enunciados en los que el individuo manifiesta su renuncia a la acción, sometiéndose a las decisiones del prójimo).
 - Actualización de sí mismo (enunciados que representan la sensación del individuo sobre su evolución positiva, presente o pasada; p.e., «nuestra vida ha sido feliz»).
 - Estilo de vida (diferentes maneras de describir el modo general de la propia vida; por ejemplo «llevo una vida sencilla»).
4. La estructura *sí mismo social*: hace referencia a que el sujeto emerge de sí mismo, se abre a los demás, entra en interacción con los otros. Comprende dos subestructuras:
- *Preocupaciones y actitudes sociales*. Participación real o deseo de participar en actividades juntamente con otros. Se divide en tres categorías:
 - Receptividad hacia el prójimo (actitud positiva frente a los demás).
 - Dominación (aspecto negativo en el que el sujeto domina o se siente dominado por los demás).

- Altruismo (modo en el que el individuo se pone al servicio del prójimo sin esperar nada a cambio).
 - *Referencia al sexo*. Hace referencia a enunciados que integran la realidad sexual. Se divide en dos categorías:
 - Referencias simples (enunciados que incluyen la diferenciación sexual; p.e., «tengo amigos y amigas»).
 - Atracción y experiencias sexuales (sensibilidad mayor o menor ante diversas experiencias sexuales de contenido más profundo; p.e., «mi amigo besa muy bien»).
5. La estructura *sí mismo-No-sí mismo*. Se trata de una especie de identificación por contraste. Comprende dos subestructuras, sin categorías:
- *Referencia al prójimo*. Se refiere a los enunciados en los que la persona no habla directamente de sí misma, sino del prójimo; p.e., «mi hermana está en 2º de preescolar».
 - *Opinión del prójimo sobre sí mismo*. Se refiere a los enunciados en los que el sujeto resulta directamente afectado por el juicio ajeno sobre su persona; p.e., «mi madre dice que soy vago».

III. DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y VARIABLES DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO

Conforme nos vamos adentrando más en el tema del autoconcepto o conocimiento de sí mismo, observamos que son muchas las corrientes y autores que intentan delimitar el término dando una definición del mismo, advirtiéndose una falta de acuerdo en cuanto al concepto en sí mismo, es decir, en cuanto a su definición y en lo referente a la metodología de medida de dicho concepto.

Así pues, en cuanto a su definición según la corriente o teoría donde nos situemos, la definición tendrá un carácter más social o más individualista, o un matiz más psicoanalítico o conductual, rogeriano, ... etc. En lo que se refiere a la metodología y medida del concepto de sí mismo, nos encontramos en este aspecto con distintas opiniones al respecto, desde los que expresan como COMBS y SNYGG (1959) que al autoconcepto no puede medirse y como máximo sólo puede ser directamente inferido de la conducta de las personas, a lo que señala CRANDALL (1973) que dirá que los datos que se poseen sobre el autoconcepto son muy pobres, excepto items específicos que han sido estudiados de forma sistemática,

la mayoría de los instrumentos, en su conjunto han sido contruidos de forma bastante irresponsable; al igual que BELTRÁN (1984) que cree que la medida del autoconcepto tropieza con grandes obstáculos, no hallándose aún una medida científicamente válida y personalmente expresiva.

Esta dificultad la vamos encontrando a lo largo de la amplia literatura existente sobre autoconcepto, de modo que para una mayor delimitación conceptual se realizará una diferenciación entre el constructo de autoconcepto y el de autoestima, ya que ambos conceptos suelen ser utilizados de forma indiferenciada e indistintamente por la mayoría de los investigadores (SHAVELSON y cols, 1976; MUSITU y ROMAN, 1982). Aún así, los científicos sociales diferencian dos aspectos en lo que se refiere a las percepciones del self; de una parte la idea de sí mismo o el autoconcepto y de otra los sentimientos de estima de sí mismo o autoestima (WYLIE, 1979), entendiendo que el autoconcepto incluye la identificación de las características del individuo y su evaluación y la autoestima da más importancia a la evaluación de dichas características tal y como señalan MUSITU y ROMAN (1982).

El autoconcepto o self hace referencia al conjunto de autoconocimiento del individuo, a la parte más cognoscitiva del yo, incluso autores como TESSER y DE PANLUS (1983) hablan de autodefinición en determinación por el medio social en el que se desenvuelve el sujeto, el cual sirve para potenciar la autoevaluación o también llamada autoestima.

La autoestima es vista por MARTÍNEZ MUÑIZ (1980) como el sentido de verse bueno y valioso que se concreta en confianza y seguridad en sí mismo y por MARTÍNEZ y MONTANÉ (1981) como la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una evaluativa actitud de aprobación que él tiene hacia sí mismo.

Por tanto podemos inferir que el autoconcepto es la estructura cognitiva más significativa en la organización de la experiencia, es la parte informativa de la concepción del sí (lo que conocemos o creemos de nosotros mismos) mientras que la autoestima es el evaluador afectivo más influyente de esta experiencia, es la parte emocional (como sentimos sobre nosotros mismos). Ambos conceptos juntos, como señalan MCCARTHY y SCHMECK (1987) comprenden la Teoría del Sí (o modelo de experiencia que nos ayuda a explicarnos nuestra conducta pasada y predecir nuestro comportamiento).

Así hay autores como ZILLER, GROSSMAN, JOURARD, JAMES, SYMONDS, ALLPORT, GORDON, COOPERSMITH, L'ECUYER, FITTS,... etc., optan por potenciar un modelo multidimensional hacia sí mismo, considerando tanto el autoconcepto como la autoestima como dos componentes fundamentales de las actitudes hacia sí mismo (GARANTO, 1984), distinguiendo los componentes afectivos o autoestima, los componentes cognitivos o autoconcepto y los componentes comportamentales o autocomportamiento.

De forma que MARKUS, SMITH y MORELAND (1985) conciben al autoconcepto como «un conjunto de estructuras cognitivas (self-schemas) que permiten al individuo actuar con pericia y habilidad en un determinado campo o actividad social». Un self-schemas es una generalización cognitiva acerca del yo, derivada de la experiencia pasada, que organiza y guía el procesamiento de la información referida al sí mismo, contenida en la experiencia del individuo.

El autoconcepto además de ser descriptivo es de carácter evaluativo, no hay fundamento experimental para la distinción, frecuentemente asignada entre autoconcepto y autoestima, los aspectos de la autoestima, es decir, los valorativos, están integrados en la noción de autoconcepto, que es, por tanto en sí mismo evaluativo. La valoración de una persona hace de sí misma es consecuencia lógica de la propia imagen. Mejorando ésta, se mejora el nivel de autoestima, y viceversa. Un individuo que tiene una percepción negativa de sí mismo tiene también una valoración o autoestima negativa. Son dos aspectos que se dan inseparablemente unidos.

El autoconcepto se forma a través de la socialización con la familia y los iguales (amigos, compañeros,...) teniendo éstos gran influencia en la formación del mismo, sobre todo en los primeros años del sujeto. Igualmente la conducta y las actitudes de los demás adquieren para el propio sujeto un sentido específico en su contexto, que se verá afectado por la valoración que de esas mismas actitudes y comportamientos hagan los otros.

ROSENBERG (1973) señala cuatro principios que deben tenerse en cuenta en la formación del autoconcepto:

- Comparación social.
- Valoración reflejada.
- Auto-atribución.
- Centralidad psicológica.

Las respuestas que la persona reciba de los «otros» determinarán su percepción sobre sí mismo, influyendo en su autoconcepto y éste, en definitiva, en la determinación de su conducta.

Respecto a esta variable, HOPPE (1930) concluyó que la expectativa de éxito del sujeto se hallaba en relación directa a la aceptación o rechazo de su comportamiento entre los compañeros, aumentando en el primer caso y disminuyendo en el segundo. FESTINGER (1954) advierte la tendencia a realizar evaluaciones sobre las opiniones y habilidades del ser humano, y la importancia de la exactitud de las mismas conforme a un criterio social. KANFER y PHILLIPS (1976) consideran como uno de los predictores principales del comportamiento la expectativa del sujeto sobre el éxito de su comportamiento ante los demás en una situación determinada.

OÑATE (1989) señala a este respecto que en la literatura sobre autoconcepto se cree que la tendencia a internalizar responsabilidad está positivamente correlacionada con el autoconcepto; así, MARSH, SMITH y BARNES explican que sólo se siente por los éxitos: un autoconcepto favorable es consistente, y proporciona al sujeto la habilidad y el esfuerzo que le ayudarán a percibir con éxito. No obstante, esto no implica que cada fracaso lleve al sujeto a asumirlo como propio.

Otra variable a considerar es el resultado de la interacción del niño con aquellos individuos que son importantes para él y que albergan expectativas sobre él, que determinará positiva o negativamente sus actitudes para consigo mismo en relación con su éxito (JOHNSON, 1972). La valoración del profesor y del alumno sobre una misma conducta no siempre son coincidentes; en consecuencia, se produce un cierto desajuste entre el autoconcepto que resulta de la conducta observada y el que el alumno tiene de sí mismo, porque en la formación del autoconcepto intervienen diversos factores, entre los cuales se halla el nivel de aspiración. Las personas no sólo tratarán de ser buenas en aquello que creen valioso, sino que, además, sólo valorarán como valioso aquello para lo que reúnan aptitudes. Si una conducta o comportamiento no es valorado por el individuo no será para éste un punto de referencia en la construcción de su autoconcepto (ROSENBERG, 1973).

De esta misma forma, encontramos cierta relación entre la actitud de los padres y las calificaciones escolares. Las actitudes autoritarias y violentas generan en los niños un autoconcepto bajo, mientras que las manifestaciones de afecto y aprecio redundan en un nivel alto de autoconcepto (JOHNSON, 1972). El niño necesita de sus padres verse reconocido «en lo que es» y «en lo que intenta llegar a ser» para sentirse valioso. La valoración que el estudiante hace sobre sus potencialidades académicas determinará su esfuerzo en el rendimiento escolar.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto la interrelación existente entre el autoconcepto y las notas. Así, los alumnos con bajo rendimiento escolar se muestran inestables y proclives, desde su bajo autoconcepto, a modificar su imagen personal, mientras que los que obtienen mejores calificaciones manifiestan mayor estabilidad y mejor autoconcepto. Y viceversa, puede considerarse que el rendimiento es producto de la personalidad total del alumno y no sólo de sus potencialidades intelectuales.

Otra de las variables que deben considerarse como punto de partida en el estudio de la relación educativa es la valoración que el profesor hace del alumno, pues la percepción subjetiva sobre el otro es quizá uno de los primeros determinantes de las conductas interpersonales.

JOHNSON (1972) considera que aquellas personas especialmente «significativas» para el individuo influirán decididamente en su autoconcepto, mientras que las percepciones sobre aquellos relativamente insignificantes para el sujeto lo harán en poca medida.

Además, el autoconcepto se relaciona con otros muchos aspectos que intervienen también en el rendimiento escolar, como son el «status social» y el «ajuste emocional». JOHNSON afirma que el autoconcepto de un individuo cambia por la información que le es suministrada por una persona con autoridad o significación para él, cambiando las expectativas de padres, compañeros y maestros con respecto a su rendimiento, y por medio del asesoramiento grupal, en la experiencia de éxito en los estudios y en los modelos apropiados. Cuando el autoconcepto del niño coincide con los modelos que los padres quieren influirle, alcanzará un status social más elevado y un mejor ajuste emocional.

La perspectiva de éxito o fracaso dependerá pues tanto de las cualidades necesarias para obtener éxito en un área determinada, como del grado en que cada uno siente que posee dichas cualidades. A este respecto, BROWN (1974) entiende que la personalidad del individuo se forma en relación con los papeles que se asumen y desempeñan desde temprana edad y que, una vez formada, afectará a la selección y ejecución de ulteriores papeles.

IV. METODOLOGÍA E INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Vista la dificultad en la delimitación del concepto de sí mismo y alguna de las variables que influyen en su construcción, exponemos la metodología de medida utilizada por distintos autores a lo largo del tiempo. En este sentido GARANTO (1984) señala que si queremos ser consecuentes con las teorías fenomenológicas deberíamos de utilizar una metodología interferencial ya que como señala COMBS y SOPER (1963) la máxima de la metodología fenomenológica se basa en el principio de «si la conducta es función de las percepciones del individuo, haciendo, cuidadosas observaciones de dicha conducta, será posible inferir la naturaleza del campo perceptual que produce la misma». No obstante, como destacan distintos autores, entre ellos RODRÍGUEZ ESPINAR (1982), dicha técnica presenta dificultades para su aplicación, es cuando surge una corriente partidaria de utilizar la declaración del sujeto acerca de su propio autoconcepto (autoimagen declarada) como único medio factible.

Cuando consultamos la literatura y las numerosas aportaciones que los estudiosos del tema nos han podido ofrecer, nos encontramos que en la exploración o «medida» del concepto de sí mismo existen dos posturas o vertientes distintas:

— Los métodos autodescriptivos:

- autodescripción libre
- autodescripción tipo cuestionario (lista de adjetivos)

— Las técnicas de inferencia:

- técnicas fenomenales
- técnicas no fenomenales o proyectivas

A) Métodos autodescriptivos (Self-report)

Consisten en un informe verbal o escrito que los sujetos deben confeccionar sobre sí mismos. Puede tratarse de una autodescripción enteramente libre, partiendo de un simple cuestionario general, susceptible de un desarrollo personal por parte del sujeto; en otras ocasiones consiste en una apreciación sobre sí mismo a partir de una lista de adjetivos que le propone el experimentador.

Los métodos autodescriptivos se encuentran con algunas dificultades de entre las cuales cabe destacar la *deseabilidad social de los sujetos*, los cuales tienden a definirse en función de lo que los demás esperan de ellos o de como les gustaría verse, en lugar de definirse como ellos se perciben realmente. Otra de las dificultades que presenta es la que se refiere a la *introspección*; la persona, en su descripción de sí misma, se ve influida por su inconsciente y sus mecanismos de defensa, que le conducen a distorsiones y selecciones perceptivas.

Los defensores de que los instrumentos autodescriptivos no son válidos hacen referencia a su ineficacia en lo que se refiere a los predictores del comportamiento, a la escasa intercorrelación entre dichos instrumentos, a la variación de las estimaciones de sí mismos, a la ambigüedad de los análisis factoriales, etc...

Entre sus ventajas se cuenta la de dar acceso a las vivencias experienciales del individuo y a sus propias percepciones vitales, además de la rapidez en su administración y de la estandarización de las respuestas. Cualquiera que sea la forma autodescriptiva utilizada se trata de comprobar si el concepto de sí mismo corresponde realmente a la manera según la cual el individuo se percibe, utilizando el único medio válido para conocerlo: preguntarle a él mismo.

B) Técnicas de inferencia (Inferences Techniques)

Consisten en reconstruir aquello que puede ser el concepto de sí mismo de una persona a través de la observación de secuencias de comportamiento, del análisis de material de entrevista, o de la interpretación de tests proyectivos. Se parte de que el individuo es incapaz de proporcionar una información adecuada y objetiva de sí mismo, pues se halla influenciado por sus propios mecanismos de defensa.

Presenta la dificultad de la subjetividad de la interpretación de los comportamientos observados y de los resultados obtenidos en los tests, a pesar de que las técnicas de inferencia utilizan métodos o técnicas más estructurados, es en éstas donde ciertos autores

discuten hasta qué punto el propio examinador puede incurrir en la misma subjetividad que el sujeto en su autodescripción.

Pueden darse fenómenos como distorsiones motivacionales, inferencias falseadas,...

En el cuadro siguiente se exponen las técnicas de inferencia fenomenológicas y no fenomenológicas que se utilizan en la exploración del concepto de sí mismo:

EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO MEDIANTE TÉCNICAS DE INFERENCIA

MÉTODOS DE EXPLORACIÓN DEL SÍ MISMO FENOMENOLÓGICO		MÉTODOS PROYECTIVOS DE EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO	
El sí mismo general	Técnica Q-sort de Stephenson	Técnicas de asociación de palabras	Test de asociación libre de palabras de Jung
	Técnica de diferencial semántico (S.D.) de Osgood		Test de frases incompletas de Payne
Evaluación de la autoestima	Inventario de autoestima de Coopersmith	Técnicas de estimulación visual	Test de Rorschach
	Escala de autoestima de Rosenberg		Test de apreciación temática de Morgan y Murray
Evaluación del sí mismo social	Técnica de tareas de orientación sí-otro de Ziller	Técnicas de dramatización	El psicodrama de J. L. Moreno
Evaluación del concepto de sí mismo en los niños	Cuestionario de Piers y Harris	Técnicas verbales	Cuestionario desiderativo de Pigen y adaptado por Bernstein
Evaluación de la catexis corporal	Escala de catexis corporal de Secord y Jourard	Técnicas gráficas	Test de K. Machover
Cambios de terapia	Índice de adaptación y valores de Bills		Test del dibujo del árbol de Koch
Enfoques psicodiagnósticos	Diagnóstico interpersonal de Leavy		Test de la familia de Corman
	Escala Tennessee del concepto de sí mismo de Fitts		
Métodos de evaluación del concepto de sí mismo	El T.S.T. de Kuhn y Mc Porland		
	El método G.P.S. de L'Ecuyer		

• MÉTODOS DE EXPLORACIÓN DEL SÍ MISMO FENOMENOLÓGICO

1. El sí mismo general

- *La técnica Q-sort*: desarrollada inicialmente por STEPHENSON, consta de 200 ítems que constituyen frases que describen la personalidad. El sujeto debe clasificar estas frases en 9 columnas según el grado que corresponda a sus propias características. (STEPHENSON, 1953).
- *Técnica de diferencial semántico* (S.D.): fue confeccionada por OSGOOD, SUCI y TANNENBAUM, se compone de 20 pares o escalas bipolares de adjetivos opuestos (malo-bueno, dependiente-independiente, ...); el sujeto debe precisar sobre una escala de 5 a 7 la forma con la cual se siente caracterizado. Esta técnica estudia el grado con el cual los sujetos se sienten caracterizados por un atributo particular (OSGOOD, SUCITANNENBAUM, 1957).

2. Evaluación de la autoestima

- *Inventario de autoestima de Coopersmith*: está confeccionada a partir de los ítems extraídos de la Técnica Q de BUTLER y HAIGH, reformulada para ser comprendidos por los niños. Consta de 58 ítems, consistentes en frases que recuerdan diferentes aspectos de la vida del niño. El niño debe indicar en qué medida las frases se corresponden o no a la manera que él se percibe.
- *Escala de autoestima de Rosenberg*: se compone de 10 frases a las que el sujeto debe de responder señalando una de ellas. Tiene en cuenta diversos contextos sociales vinculados al concepto de sí mismo.

3. Evaluación del sí mismo social de Ziller

Su autor quiere ir más allá de la simple cuestión *¿quién soy yo?*, y trata de explorar la cuestión *¿quién soy yo en relación con los demás?*, para ello utiliza un instrumento no verbal, que explora los aspectos siguientes: estima de sí mismo, centralidad de sí mismo, complejidad de sí mismo, interés social, identificación y poder, marginación, apertura, identificación con la mayoría.

ZILLER ha tratado de componer un test en base a símbolos no verbales compuestos de configuraciones geométricas del sí mismo y otras personas significativas (ZILLER, 1973).

4. Evaluación del concepto de sí mismo en los niños

— *Escala de evaluación del concepto de sí mismo en los niños de PIERIS y HARRIS*: a través de las verbalizaciones sus autores han conseguido evaluar el concepto de sí mismo general en niños de una gran variedad de edades. El cuestionario que han estandarizado como instrumento de estandarización abarca los siguientes aspectos: sí mismo, características personales, características físicas, salud, familia y habilidades.

La versión original está constituida por 168 ítems que, progresivamente, se redujeron a 80. Son frases a las que el sujeto responde Sí o No, formuladas en ocasiones en sentido positivo y otras en sentido negativo (PIERIS y HARRIS, 1964-1969).

5. Evaluación de la catexis corporal

— *Escala de catexis corporal de SECORD y JOURARD*: esta escala no constituye una evaluación de la imagen corporal como tal; oscila, mas bien, en torno a una medida de aceptación de sí mismo para estudiar el grado de satisfacción o insatisfacción de ciertas partes del cuerpo o de ciertos procesos corporales. Consta de 46 ítems, a los que el sujeto puede otorgar una valoración de hasta 5 puntos (SECORD y JOURARD, 1953).

6. Cambios de la terapia

— *Índice de adaptación y de valores de BILLS*: es una técnica para evaluar los cambios en el curso de una terapia; consta de 49 ítems, de los que 40 representan las características deseables y 9 las no deseables. Esta técnica permite obtener una medida del concepto de sí mismo, una evaluación de la aceptación de sí mismo y una evaluación del Yo ideal.

El sujeto deberá evaluar cada ítem sobre una escala de 5 puntos, y en relación a las tres preguntas siguientes: *¿en qué medida representa el sujeto el tipo de persona significado en el ítem?*, *¿qué experimenta en caso de ser este tipo de persona?* y *¿hasta qué punto desea seguir encontrando en sí mismo el rasgo en cuestión?* (BILLS, 1951).

7. Enfoque psicodiagnóstico

— *El diagnóstico interpersonal de Leary*: partiendo de los estudios de este autor, sus

colaboradores elaboraron un sistema de medida que les permitiera obtener un acercamiento que fuese más allá del diagnóstico individual a través de una lista interpersonal, donde el sujeto es evaluado a partir de lo que él mismo expone y también de lo que le dicen los que le rodean (Leary, 1957).

- *Escala Tennessee del concepto de sí mismo de Fitts*: es un test de diagnóstico basado sobre una teoría multidimensional del concepto de sí mismo; evalúa 5 regiones del concepto de sí mismo: el sí mismo físico, el sí mismo moral o ético, el sí mismo personal, el sí mismo familiar y el sí mismo social, cada una de ellas en relación a tres aspectos más particulares: la identidad, la estima de sí mismo y el comportamiento.

Está compuesto de 100 ítems, de los cuales 45 son positivos, 45 negativos y 10 constituyen la escala de crítica de sí mismo (Fitts, 1965).

8. Métodos de evaluación del concepto de sí mismo

- *El WAY original*: esta técnica ha sido categorizada por BUGENTAL y ZELEN. Los resultados se dividen en 17 categorías, y su técnica consiste en dar a los sujetos tres respuestas para la pregunta *¿quién eres tú?* Tiene el inconveniente de limitar excesivamente las respuestas a una pregunta tan amplia como la que se propone (BUGENTAL y ZELEN, 1950).
- *El T.S.T.*: en esta prueba, la limitación de las tres respuestas se suprime, pues se le piden al sujeto 20 respuestas a la pregunta *¿quién eres tú?* De esta manera el sujeto puede hacer una descripción de sí mismo con mayor facilidad y concreción. Presenta el inconveniente de que los sujetos deben atenerse a normas estrictas: 20 respuestas concisas en un tiempo determinado (KUHN y MCPORLAND, 1954).
- *El método G.P.S. (génesis de las percepciones del sí) de L'ECUYER*: este método puede utilizarse en cualquier edad; estudia con mayor profundidad la evolución de las configuraciones en las percepciones de sí mismo. Permite la elaboración perceptiva, según la edad, sexo y otros criterios específicos.

Se puede emplear, también, con deficientes mentales, neuróticos, trabajadores, estudiantes, etc. Analiza la evolución de las percepciones de sí mismo en términos de percepciones centrales y secundarias a través de los años (L'ECUYER, 1975).

• MÉTODOS PROYECTIVOS DE EXPLORACIÓN DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO

1. Técnica de asociación de palabras

- *Test de asociación libre de palabras*: fue creado por JUNG, y modificado posteriormente por varios autores. Consiste en una serie de palabras estímulo que el sujeto deberá asociar con otra palabra. Jung clasificó el contenido de las respuestas en 5 categorías: egocéntrica o subjetiva, supra ordinaria, contraste u opuesta, miscelánea (incluye identidad) y hábito discursivo.
- *Test de frases incompletas*: se supone obra de PAYNE, y constituye un método alternativo a la asociación de palabras, puede ser administrado en forma colectiva y, adaptando sus frases estímulo a una situación inmediata proporciona un medio personalizado para la proyección de temas significativos. Consiste en presentar frases truncadas que deben ser completadas (PAYNE, 1928).

Existe otra variedad adaptada por Shor «*Report and a Verbal Projective Technique*» (1946).

2. Técnicas de estimulación visual

- *Test de Rorschach*: consiste en 10 láminas impresas que reproducen manchas de tinta bisimétricas. Esta técnica ofrece el mejor cuadro de posibilidades entre las técnicas proyectivas. Su presente utilidad es el producto de la cantidad y calidad de las investigaciones que se han llevado a cabo durante más de 30 años. Se utiliza para estudiar aspectos de los componentes inconscientes del concepto de sí mismo.
- *Test de apercepción temática*: es obra de MORGAN y MURRAY y consiste en presentar estímulos (30 láminas de una escena determinada) a la imaginación, registrando las respuestas para su posterior análisis. Se basa en la teoría de que en la composición de relatos en torno a un cuadro estímulo el individuo utiliza material de su experiencia. Revela el contenido de la vida imaginaria y, por tanto, los modos de gratificación y adaptación de la persona (MORGAN y MURRAY, 1935).

3. Técnicas de dramatización

- *El psicodrama, de J. L. Moreno*: consiste en colocar al individuo en el escenario y observar, evaluando su desempeño de acuerdo con un número de actividades planteadas artificialmente. En total son 9 las situaciones creadas; el análisis de las res-

puestas obtenidas a las situaciones citadas puede encuadrarse en 4 categorías: el contenido imaginario, los métodos de percepción manifestados, la implicación del campo y la interacción social del individuo.

4. Técnicas verbales

- *Cuestionario desiderativo*: original de PIGEN y una adaptación de BERNSTEIN. Permite conocer problemas profundos de la persona mediante el lenguaje de los símbolos. Consta de seis preguntas que le hacen al sujeto, referidas a animales, plantas y objetos. Este cuestionario nos posibilita conocer identificaciones con el superyo, temores y ansiedades y puntos de fijación a la libido, entre otros aspectos (PIGEN, 1949).

5. Técnicas gráficas

- *Test de K. Machover*: consiste en solicitar del sujeto la realización de una tarea de dibujo y composición (primero una figura humana de su mismo sexo y después otra, pero de sexo opuesto). Puede ser aplicado a sujetos de cualquier edad, medio cultural y estado mental. Nos informa de los siguientes aspectos de la identidad del sujeto: la imagen del sujeto respecto a su rol sexual, la buena o mala identificación con su propio sexo y la actitud que el sujeto asume frente al «otro» (MACHOVER, 1949).
 - *Test del dibujo del árbol*: el sujeto deberá dibujar tres árboles, pero el material sólo lo brinda el primero. Se puede aplicar a partir de los 5 años. Nos permite explorar ciertos aspectos de la personalidad, a través de la interpretación de la proyección de la imagen corporal, entre otros (K. KOCH, 1962).
 - *Test de la familia Corman*: se emplea fundamentalmente con niños, y nos permite conocer a la familia del sujeto, tal y como la percibe y representa, informándonos también de cómo se ve a sí mismo el niño respecto a la misma (CORMAN, 1967).
- Otros autores realizarán una triple división en la metodología viniendo a expresar lo mismo; así OÑATE (1989) señala que existen tres dimensiones metodológicas:
- Autoconcepto inconsciente: pruebas proyectivas.
 - Autoconcepto a través de la conducta: autoinformes.
 - Autoconcepto consciente o fenomenal: preguntas a él mismo (sí mismo inferido a través de cuestionarios o autodescripciones, discrepancias real/ideal y índices del autoconcepto o información directa).

V. CARACTERÍSTICAS, FACTORES Y FUNCIONES DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Una revisión de estudios tanto teóricos como empíricos señalan el desacuerdo y las dificultades que se encuentran a la hora de dar una definición de autoconcepto. No obstante hay una tendencia en los últimos años en considerar o concebir el autoconcepto como un proceso mediante el cual la persona percibe sus propias características y reacciones y esta percepción esta influida por una serie de características o variables externas a la propia persona, es decir, la influencia del medio y del prójimo (percepciones externas) y las percepciones propias del yo (percepciones internas).

Así pues, el autoconcepto puede ser definido de forma específica o de forma más globalizada, en el primer caso, se valoran los distintos componentes de forma independiente y en el segundo se realiza una unión de los distintos elementos para llegar a una valoración más general, considerando al autoconcepto como evaluativo, descriptivo y multidimensional (SHAVELSON y COLS, 1976).

Partiendo de esta concepción, RODRÍGUEZ ESPINAR (1982) enumera las *características* del conocimiento de sí mismo o autoconcepto, en las siguientes:

- el autoconcepto es algo *organizado y dinámico*.
- cada suceso es observado, interpretado y comprendido desde el *punto de vista de cada individuo*.
- para el individuo, el autoconcepto es el *centro de su universo* personal.
- la motivación humana es producto de la tendencia universal a mantener, proteger y realizar este autoconcepto.
- debido al *efecto circular* del autoconcepto, cada creencia corroborada por el yo tiende a mantenerse y reforzar su propia existencia. PURKEY (1970) concibe el autoconcepto como «un dinámico y complejo sistema de creencias que el individuo mantiene acerca de sí mismo y en el que cada creencia aparece con un positivo o negativo valor».
- el autoconcepto es algo *aprendido* a consecuencia de la experiencia. Esta experiencia proviene de tres campos: 1) *de la interacción* del individuo con el *mundo físico* que le rodea, 2) de la interacción del individuo con *seres humanos «significantes»* y 3) *del aprendizaje accidental* o no planeado, en ocasiones este aprendizaje tiene más importancia que el propio aprendizaje intencionado.

De igual forma si tomamos el modelo de representación de la organización jerárquica y estructural del autoconcepto de SHAVELSON y cols. (1976), las *características* que se desprenden son:

- el autoconcepto es una *realidad organizada y estructurada*. Las experiencias se organizan en categorías y tienen un significado personal. La organización esta en función de las circunstancias personales, familiares y culturales.
- el autoconcepto es *multifacético y multidimensional*. Cada área de experiencia determina la formación de autoconceptos específicos distintos entre sí y del autoconcepto general, p.e. el autoconcepto académico recoge áreas de experiencias distintas del autoconcepto social aunque ambos parten del autoconcepto general, se diferencian de él. El autoconcepto se va haciendo, con la edad, más diferenciado, en los primeros años aparece más global y con el transcurso de los años y el desarrollo se va perfilando en distintas facetas y dimensiones.
- el autoconcepto es un constructo *jerárquico*. Las distintas dimensiones del conocimiento de sí mismo se organizan jerárquicamente, apareciendo en la parte superior el autoconcepto general descendiendo a dimensiones más específicas, p.e. percepción de mi aspecto físico.
- el autoconcepto tiende a ser *estable pero no inmutable*, es decir, es un constructo estable pero no una realidad inmóvil, cambia y se modifica por la misma dinámica del desarrollo psicológico o bien por la eficacia de una intervención psicopedagógica diseñada especialmente para producir cambios en una determinada dirección, al respecto DAMON y HART (1983) expresan «la estabilidad del autoconcepto durante el desarrollo hay que verla más como un cambio ordenado que como una instancia absoluta».

Conocidas las variables que influyen en la construcción del autoconcepto y las características que los distintos autores advierten del mismo, podemos resumir en tres los *factores* que delimitan la creación de conocimiento de sí mismo:

- *la opinión y las expectativas que los demás tienen* de acerca del sujeto (influencia del prójimo en la construcción del autoconcepto). Este factor viene a expresar que no es posible percibirse como un yo sin haber recibido de otro la confirmación de la propia identidad personal.
- *las vivencias de éxito o fracaso* que vaya teniendo el sujeto. Nuestra actuación ante una determinada situación, depende de cómo la percibamos y nuestra percepción esta condicionada por el testimonio de los demás respecto a nosotros mismo y por la experiencia que hemos vivido hasta el momento.
- *la importancia relevante de la opinión de ciertas personas* en la formación de una autoimagen positiva o negativa, son las llamadas «personas criterio», es el caso de los padres, profesores, tutores y los iguales, que tienen distinta influencia según el momento evolutivo.

Por último, MACHARGO SALVADOR (1991) señala el concepto de sí mismo cumple en el psiquismo y comportamiento humano las siguientes *funciones*:

- mantiene la *consistencia interna*, constituyendo un sistema integrado y significativo. Es un sistema unificado y consistente que permite al individuo relacionarse con el medio.
- proporciona pautas para *interpretar la experiencia*. Una misma experiencia se interpretará de forma diferente según el autoconcepto que tenga la persona, el autoconcepto constituye el marco de referencia, el núcleo central en torno al cual se organizan todas las experiencias, el conocimiento de sí mismo actúa como un filtro interior.
- el autoconcepto facilita la satisfacción de algunas *necesidades* básicas, como es p.e. el mantenimiento de la autoestima.
- en relación con la información que el sujeto recibe del prójimo o de los otros (feedbacks), el autoconcepto cumple la función de *mediatizador*, atribuyéndoles un valor u otro según concuerde o no con la opinión previa que tiene de sí mismo.
- el autoconcepto determina las *expectativas*, condicionando la conducta. Cuando una persona tiene una percepción negativa de sí misma, espera resultados negativos y un trato poco favorable por parte de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIETI, S. (1967): *The intrapsychic self*. Basic Books, New York.
- BELTAN, J. (1984): *Psicología educacional I*. UNED, Madrid.
- BILLS, R. y otros (1951): «An index of adjustment and values». *Journal of consulting psychology*, 15, pp. 257-61.
- BUGENTAL, J. F. T. y GUNNING, E. (1955): «Investigation into the self-concept, II: stability of reported self-identifications». *Journal of clinical psychology*, 11, pp. 41-46.
- BUGENTAL, J. F. T. y ZELEN, S. (1950): «Investigations into the self-concept I: the W.A.Y. technique». *Journal of personality*, 18, pp. 483-98.
- COMBS, A.; SOPER, D. y COURSON, C. (1963): «The measurement of self-concept and self report». *Educational and Psychological Measurement*, 23, pp. 493-500.
- COOPERSMITH, S. (1957): «A method for determining types of self-esteem». *Journal of abnormal and social psychology*, 59, pp. 87-94.

- CORMAN, L. (1967): *El test del dibujo de la familia*. Kapelusz. Buenos Aires.
- CRANDALL, H. (1973): «A sociometric investigation of the self-concept of the Deaf child». *Ame Annals of the Deaf*, 110, pp. 456-478.
- CRANDALL, R. (1973). «The measurement of self-esteem and related constructs», en ROBINSON, J. y SCHA-VER, P.: *Measures of social psychological attitudes*. Institute of social Research, Ann Arbor, Mich.
- FESTINGERS, L. (1954): «A theory of social comparasion process». *Human Relations*, 7, pp. 117-140.
- FISHER, S. y CLEVELAND, S. (1968): *Body image and personality*. Dover. New York.
- FITTS, W. (1965): Tennessee self concept scale. *Counselor Recordings ans tests, Manual*. Nashville. Tennessee.
- GARANTO, J. (1984): *Las actitudes hacia sí mismo y su medición*. Ediciones Universitarias. Barcelona.
- GIMENO SACRISTAN, J. (1976): *Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar*. INCIE. Madrid.
- GORDON, C. (1968): «Self conceptions: configurations of content», en GORDON y GERGEN: *The self in social interaction*, vol. I: *Classic and contemporary perspectives*, pp. 115-136. Wiley, New York.
- HOPPE, F. (1930): «Erfolg und misserfolg». *Psycholog Forch*, 14, pp. 1-62.
- JACOBSON, E. (1964): *The self and the object worl*. Internacional Universities Press. New York.
- JAMES, W. (1890): Principles of psychology. *Enciclopaedia Britannica*, vol. 53. Londres, 1952.
- JOHNSON, D. (1972): *Psicología social de la Educación*. Kapelusz. Buenos Aires.
- KANFER, F. y PHILLIPS, J. (1976): *Principios del aprendizaje*. Trillas. México.
- KOCH, K. (1962): *El test del árbol*. Kapelusz. Buenos Aires.
- KUHN, M. y McPARTLAND, T. (1954): «An empirical investigation in self-attitudes». *American sociological review*, 19, pp. 68-76.
- LEARLY, T. (1957): *International diagnosis of personality: a functional theory and methodology for personality evaluation*. Ronald Press. New York.
- L'ECUYER, R. (1975a): *La genése du concept de soi: théorie et recherches. Les transformations des perceptions de soi chez les enfants ages de trois, cinq et huit ans*. Editions Naaman. Sherbrooke.
- (1975 b): «Self-concept investigation process». *Journal of phenomenological psychology*, 6 (1), pp. 17-30.
- (1985): *El concepto de sí mismo*. Oikos-Tau. Barcelona.

- MACHARGO SALVADOR, J. (1991): *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Escuela Española. Madrid.
- MACHOVER, K. (1949): *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*. Cultural. La Habana.
- MARKUS, H.; MORELAND, R. y SMITH, J. (1985): «Role of the self-concept in the perception of others». *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (6), pp. 1494-1512.
- MARTÍNEZ, C. y MONTANE, J. (1981): *Nivel de autoestima, relaciones intrafamiliares y distorsión de la percepción en un contexto ambivalente*. Comunicación presentada al Congreso de la Sociedad Valenciana de Análisis y Cambio de conducta. Alicante.
- MARTÍNEZ MUÑIZ, B. (1980): *Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo*. Narcea. Madrid.
- MARTORELL, M^a. C. (1986). *Autoconcepto: teoría y método*. Universitas Tarraconensis, VIII (2), pp. 103-155.
- MUSITU, G. y ROMAN, J. M. (1982): *Autoconcepto. Una introducción a esta variable intermediaria*. Universitas Tarraconensis, IV (1), pp. 51-69.
- (1982): *Autoconcepto: una revisión de estudios empíricos*. Universitas Tarraconensis, IV (2), pp. 205-220.
- OÑATE, P. (1989): *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Narcea.
- OSGOOD, G.; SUCI, G. y TANNENBAUM, P. (1957): *The measurement of meaning*. University of Illinois Press, Urbana. Illinois.
- PATTERSON, C. (1961). «The self in recent rogerian theory». *Psychologia japonis*, 4 (3), pp. 156-162.
- PAYNE, L. (1928). *Sentence completions*. Guidance Clinic. New York.
- PIERS, E. y HARRIS, D. (1964): «Age and other correlates of self-concept in the children». *Journal of educational psychology*, 55 (2), pp. 91-95.
- POPPE, A.; McHALE, S. y CRAIGHEAD, W. (1988): *Self-esteem enhancement with children and adolescent*. Pergamon Press. New York.
- PURKEY, W. (1970): *Self-concept and School Achievement*. Prentice-Hall. New Jersey.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1982): *Factores del rendimiento escolar*. Oikos-Tau. Barcelona.
- RODRÍGUEZ MORENO, M^a. L. (1988): *Orientación educativa*. Narcea. Madrid.
- RODRÍGUEZ TOMÉ, H. (1972): *Le moi et l'autre dans conscience de l'adolescent*. Delachanx & Niestlè. Paris.
- RORSCHACH, H. (1977): *Psicodiagnóstico*. Paidós. Buenos Aires.

- ROSENBERG, M. (1965): *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press, Princeton. New Jersey.
- (1973): *La autoimagen del adolescente y la sociedad*. Paidós. Buenos Aires.
- SECORD, P. y JOURARD, S. (1953): «The appraisal of body-cathexis: body cathexis and self». *Journal of consulting psychology*, 17, pp. 343-347.
- SHAVELSON y otros (1976): «Self-concept: Validation of construct interpretations». *Review of Educational Research*, 46, pp. 407-441.
- SUPER, D. (1963). «Toward making self-concept theory operational» en SUPER, D. y otros: *Career development: self-concept theory*. College Entrance Examination Board. New York. pp. 17-32.
- WYLIE, R. (1979): *The self-concept, theory and research on selected topics*. University of Nebraska Press. Londres.
- ZACCARÍA, J. y BOPP, S. (1981): *Approaches to Guidance in Contemporary Education*. Cranston, RI: Caroll Press.
- ZILLER, R. (1973): *The social self*. Pergamon Press. New York. ©

ABSTRACT

One of the main general objectives of the Educative Reforma is the improvement of the capacity of personal equilibrium in the pupils of Obligatory Secondary Education, relating this capacity with cognitive, intellectual and motion ones. Thus, the Basic Curricular Design indicates that the self-concept and self-esteem are good predictors of the future success in the schools.

In this paper, the different theories of self-knowledge are shown, focusing on the L'Ecuyer's Model, which is the most referred in guidance praxis and literature. A conceptual and methodological differentiation about the selfconcept and selfesteem is carried out by means of the definition of each theoretic constructum and the analyse of the different instruments and techniques of evaluation and measure of both concepts.

Finally, the characteristics, factors and functions which influence on the self-knowledge or self-concept are exposed.